

nimo acerca de la sociedad cortesana de Roma (1). Más adelante ofreció dedicar su tragedia «Orazia» á Pedro Luis Farnese, por el precio de 150 escudos; y luego que tuvo el dinero, hizo semejante ofrecimiento al Papa en una hinchada epístola de 1.º de Septiembre, mientras le injuriaba de la más escandalosa manera en una carta á Cósimo.

Cómo pudiera Aretino lisonjearse, á pesar de todo esto, con la esperanza de alcanzar la dignidad cardenalicia, es incomprensible. En Enero de 1547 volvió otra vez á escribir al Papa, el cual no le concedió sin embargo la esperada recompensa (2).

En infames libelos y poemas indecorosos rivalizó con Aretino *Nicolao Franco*, el cual, amigo primero, y luego furibundo enemigo de Aretino, hubo de marcharse de Venecia en 1539. En sus peregrinaciones fué á Roma, donde se encubrió con un hábito religioso, y de esta suerte supo ganarse la confianza del cardenal Morone; pero habiéndose averiguado que, en una colección de sonetos satíricos, se había permitido Franco increíbles obscenidades y burlas contra las cosas más santas, dispuso el Papa que fuera desterrado (3).

Habiéndose interesado Paulo III por la Historia (4), es extraño que hiciera tan poca cuenta del famoso *Paulo Giovio*, el cual desempeñaba un gran papel en el mundo literario de Roma (5). Este había expresado en sus historias la esperanza, que demostraba su poco conocimiento del presente, de que, con el Papa Farnese, se renovarían los dorados tiempos de León X; por lo cual fué su desengaño tanto mayor cuando vió que no sucedía tal cosa. Con todo eso permaneció Giovio todavía en Roma durante algunos años, formando el punto central de un círculo de hombres de talento, y sólo después que, en 1548, no se le otorgó el vacante obispado de Como, abandonó irritado la Ciudad Eterna (6).

(1) V. *ibid.* XXVI, 176 s.

(2) V. *Atti Mod.* III, 86 ss.

(3) Cf. Simiani, *N. Franco*, Torino 1894, 34 s., 106 s. Sobre las cartas de Franco que hay en el \*Cod. Vat. 5642, v. Sicardi en el *Giorn. d. lett. Ital.* XXVI, 223 s.

(4) Cf. *Carte Strozzi*, I, 323.

(5) La Dispensa en interés de la composición de las «Historias», de 21 de Octubre de 1537, se halla en *Fontana* II, 469 s.

(6) Cf. *Cian* en el *Giorn. d. lett. Ital.* XVII, 337. En el Índice de los Brevia Pauli III de 1539 se halla una \*carta al archiepisc. Capuanus que contiene lo siguiente: como el prior y convento de la abadía de benedictinos de La Cava

Al número de los humanistas pertenece también el célebre médico y astrónomo veronés *Jerónimo Fracastoro*, el cual dedicó al Papa una obra de Medicina y otra de Astronomía; y en muestra de agradecimiento, le nombró Paulo III médico del Concilio tridentino (1). Con este carácter desempeñó, en Marzo de 1547, un papel importante con motivo de la traslación del Concilio á Bolonia, lo cual le hizo blanco de muchos graves ataques (2), al paso que el Papa y el cardenal Farnese le continuaron otorgando como antes su liberal privanza (3).

Además del ya mencionado astrólogo *Pomponio Gaurico* (4), gozaron también del favor de Paulo III el docto filósofo Ubaldini Bandinelli y el matemático Alfano Alfani; de los cuales el primero fué, en 1548, nombrado obispo de Montefiascone y Corneto; y el segundo estuvo durante 37 años al frente de la Tesorería de su ciudad natal Perusa (5). Paulo III llamó asimismo á Roma, en otoño de 1537, al docto Gaspar Insoni, con el fin de reformar el Calendario (6).

Al más eminente representante de la erudición clásica, *Latino Giovenale Manetti*, que ya en tiempo de León X había dado pruebas de su habilidad diplomática (7), confióle también Paulo III varias embajadas; así, luego en Diciembre de 1534, le envió con una comisión á Venecia (8); en los años 1535 á 1540 fué Manetti como

ponen impedimento á P. Jovius, episc. Nucern., en la jurisdicción de su ciudad y diócesis, y á pesar de la carta de su protector, el cardenal Campeggio, no desisten de ello, se da orden, que en adelante no se ponga ningún obstáculo á Jovio (*Archivo secreto pontificio*). Jovio procuró vengarse más tarde de Paulo III (v. *Cian* en el *Arch. stor. Lomb.* XVII [1890], 829 s.).

(1) Cf. *Marini* I, 389 s.; II, 290 s.; *Budik* II, 190 s.; *Jahrb. des österr. Kaiserhauses* V, 58 s.; cf. *G. Rossi*, *G. Fracastoro*, Pisa 1893; *E. Barbarani*, *G. Fracastoro*. Verona 1897.

(2) V. la carta de un anónimo enemigo de los médicos en las *Nuntiaturberichte* IX, 657 s.

(3) Cf. *Ronchini* en los *Atti Mod.* V, 194 s. El médico Ferd. Balamius dedicó á Paulo III la obra *Galenus de ossibus*, Paris 1535 (v. *Marini* I, 315; *Roth*, *Besalium* 55, n. 1). El médico de Paulo III, Silvio Zeffiri, dedicó á su señor un escrito, ya muy raro: *Silvii | Zephyri | Ro. Philo | sophi et medici | Pontificii | de pu | tredine sive de | protrahenda | vita libel | lus. | Ad Paulum III Pont. | Max. Principem | optimum. | Impressum Romae in Campo Florae in aedibus Antonii | Bladi Asulani mense Novembri | 1536. 43 hojas en 4.º.*

(4) V. vol. XI, p. 57.

(5) V. *Mazzuchelli* I, 1, 466; II, 216; cf. *Moroni* LII, 159.

(6) V. *Fontana* I, 505.

(7) V. nuestros datos del vol. VIII, p. 192.

(8) Cf. *Marini*, *Archiatry* I, 384-385.



nuncio á la corte del monarca francés Francisco I, no menos que cinco veces (1); y en 1538 se le dió además el encargo de visitar á Escocia (2).

Manetti, que era ya secretario particular del Papa, obtuvo luego, en Octubre de 1534, el lucrativo empleo de tesorero en Placencia; el 8 de Noviembre del mismo año fué nombrado Comisario de las antigüedades romanas, y más adelante se le confió también la administración de la moneda pontificia (3). El año de 1536 tuvo la honra de servir de guía al Emperador en la visita que éste hizo á los monumentos de Roma. Unido en amistad íntima así con Sadoleto como con Bembo, adquirió grandes merecimientos para la Historia, moviendo al último á editar las cartas por él escritas en nombre de León X, cuya edición fué dedicada á Paulo III como advertencia para que se conservara la buena latinidad en la Cancillería apostólica (4). Cuán íntimas relaciones tuviera Manetti con el Papa Farnese se colige de la autobiografía de Benvenuto Cellini (5).

Lo propio que Manetti, fueron asimismo empleados en misiones diplomáticas Bartolomé Cavalcanti (6), y el exquisitamente formado *Juan Guidiccioni* de Lucca, desde Diciembre de 1534 obispo de Fosombrone, al cual tocó, á principios de 1535, el difícil cometido de representar á Paulo III, junto al Emperador en España. Llegado á la Península en Marzo, acompañó á Carlos V en su expedición á Túnez, regresó con él á Italia, y luego quedó á su lado como Nuncio hasta Agosto de 1537. Entonces fué nombrado Guidiccioni Presidente de la Romaña, donde Aníbal Caro le sirvió de secretario; luego fué Comisario del ejército pontificio que peleó contra los Colonna, y finalmente, Gobernador de la Marca de Ancona. Los contemporáneos encomian la fidelidad á sus deberes, observada en todos sus empleos, y se creía que se le hubiera concedido la púrpura, á no haberle cogido la delantera una prematura muerte ya en 1541. Las cartas de Guidiccioni, quien

(1) V. Pieper 110 s., 116 s., 122 s., 160 s., 215; Nuntiaturberichte I, 359; III, 338, 378 s.; IV, 54.

(2) V. Bellesheim, Schottland I, 339, 490.

(3) V. Marini I, 385; Reumont III, 2, 353.

(4) V. nuestros datos del vol. X, p. 365 ss. Sobre el comisariato de las antigüedades, v. abajo.

(5) Cellini Vita, ed. Bacci 143.

(6) Cf. Atti Mod. IV, 142 s., 158 s.

todavía ahora es estimado asimismo como poeta, constituyen no sólo una importante fuente histórica, sino también un monumento de estilo excelente, de modo que se las puede comparar sin mengua con las de Guicciardini (1).

Otra personalidad no menos simpática es la de *Blosio Palladio*, oriundo de la Sabina, cuyo nombre se formó latinizando (conforme al uso de la Academia romana) el suyo de Biagio Pallai, y que ya en tiempo de León X y Clemente VII se había distinguido como poeta y autor de breves de clásico estilo (2). Este varón fiel y preclaro estilista, conservó durante todo el reinado de Paulo III el importante y lucrativo cargo de Secretario de las epístolas latinas; y el Papa, que hacía muy especial estima de la ciencia y honradez de Palladio, premió en 1540 sus fieles servicios, confiriéndole el obispado de Foligno, que Palladio renunció en 1547 en favor de Isidoro Clario. Palladio murió poco después que su protector, y quien visita en Roma la iglesia de Santa María in Aquiro, ve allí á la izquierda, junto al primer pilar lateral de la nave del centro, la sencilla sepultura del celebrado latinista: un busto de mármol muestra los nobles y graves rasgos del rostro de aquel varón egregio, á quien erigió este monumento el hospicio para enfermos y huérfanos adjunto á la iglesia, al cual él legó todos sus haberes (3).

Grande fué el número de los teólogos y canonistas que estuvieron en relaciones con Paulo III, y recibieron sus favores. En primer lugar, hay que nombrar en este concepto á los profesores de la Universidad romana, particularmente á los dominicos Fra Cipriano, Alberto Duisnio y Teófilo di Tropea, á los carmelitas Fra Egidio y Antonio Marinari, al eremita agustiniano Ambrosio Quistelli, al minorita Buenaventura Pío, á Jacobo Giacomelli, oriundo de una familia romana de eruditos; y finalmente, de una manera singular, al P. Diego Laynez, sucesor de San Ignacio en el gobierno de la Compañía de Jesús (4).

(1) Cf. Minutoli, Opere di G. Guidiccioni I, II, Firenze 1867; Benincasa, G. Guidiccioni, Roma 1895; Flamini 420 s.; Giorn. d. lett. Ital. XXVI, 250; LI, 407 s.; Chiorboli, G. Guidiccioni, Jesi 1908; Sassi, A. Caro e G. Guidiccioni, Fabriano 1908. Dionisio Atanagi, el editor de la conocida preciosa colección de cartas, fué por algún tiempo secretario de Guidiccioni (v. Tarducci, L'Atanagi da Cagli 4).

(2) Cf. nuestros datos del vol. VIII, p. 151, 169, 179 s. y vol. X, p. 246; Garraffi, App. 255; Merkle II, 185; Giorn. d. lett. Ital. XLV, 67.

(3) V. el epitafio en Forcella II, 439.

(4) V. Renazzi II, 98 ss. sobre el teólogo Niccolò Alessi, que se ensayó



Andrés Camutius dedicó á Paulo III una obra en defensa de la Iglesia, contra Lutero y los demás novadores en materia de religión (1); el minorita Pedro Galatinus consagró al Papa dos obras teológicas (2), y asimismo Juan Bautista Albinianus Tretius, su edición de tres libros de su padre, en los cuales se combatían los errores luteranos (3). Entre los canonistas hay que mencionar, además de Paulo Borghasio (4) y Juan Jerónimo Albani (5), sobre todo á Tomás Campegio, hermano menor del cardenal Lorenzo, á quien se ocupó muchas veces en la Cancillería, en la nunciatura alemana y en importantes deliberaciones político-religiosas. Sadoleto estimó en tanto á Tomás Campegio, que le tuvo por digno de la púrpura cardenalicia (6), y con efecto hubiera encajado bien entonces en el supremo Senado de la Iglesia, el cual podía ya ostentar toda una serie de eminentes sabios. Al llamar á los tales al Sacro Colegio, dió Paulo III una brillante prueba de su amor á las ciencias.

De los doctos cardenales de Paulo III hemos hablado ya tantas veces en la narración de su pontificado, que basta aquí enumerar sus nombres: Gaspar Contarini, Juan Fisher, Cristóbal Jacobazzi, Jacobo Sadoleto, Rodolfo Pío de Carpi, Jerónimo Aleander, Reginaldo Pole, Pedro Bembo, Federico Fregoso, Marcelo Cervini, Bartolomé Guidiccioni, Gregorio Cortese, Juan Morone, Tomás Badía, Jacobo Savelli, Nicolás Ardinghello, Federico Cesi, Bernardino Maffei. Aun cuando en la elección de muchos

también en poesías, v. Mazzuchelli I, 1, 463. Sobre Egidio Foscarari, que en 1546 fué nombrado Maestro del Sacro Palazzo, cf. Tiraboschi VII, 1, 271 s.

(1) \*A. Camutius ad S. D. N. Paulum III in ecclesiae cath. defensionem contra haeresiarchas nostrae tempestatis. Dat. Lucani prid. Cal. Iulias 1544 (Cod. Vat. 3725 de la *Biblioteca Vaticana*). Camutius había conocido al Papa ya antes de su elección, como lo dice en el prólogo, y á la verdad, en Parma.

(2) \*Petri Galatini min., poenit. apost., De vera theologia. Pars I (Cod. Vat. 5570 de la *Biblioteca Vaticana*). El mismo: \*De ecclesia cath. libri 3 ad Paulum III (Cod. Vat. 5575).

(3) Petri Albiniani Tretii, Tractatus aureus de pontif. potestate, de thesauro ecclesiae et de confessione contra Lutheranos errores, Venetiis 1545 (f. 3-5 hay la dedicatoria de Joh. Bapt. á Paulo III).

(4) Mazzuchelli II, 3, 1718.

(5) G. G. Albani dedicó á Paulo III tres obras: 1. De cardinalatu, Romae 1541; 2. De potestate papae et concilii, Venetiis 1544 y en otras partes con frecuencia (v. Mazzuchelli I, 1, 273); 3. \*De primatu ecclesiae Romanae, que se halla manuscrita en la *Biblioteca Manzoni de Roma* la cual se vendió por el otoño de 1894.

(6) V. Renazzi II, 122 y Nuntiaturberichte II, III s.; cf. vol. XI, p. 116.

de ellos se consideraron en primer lugar motivos eclesiásticos, no por eso dejó de ejercer un notable influjo asimismo su nombradía literaria; lo cual se puede afirmar especialmente de Bembo, cuyo llamamiento al Sacro Colegio fué un homenaje tributado al Humanismo; y en algún sentido, puédesse decir otro tanto de Sadoleto. Por lo demás, es muy característica la manera cómo Paulo III procuró inducir á aquellos señalados varones á los estudios y trabajos que reclamaba la presente situación de la Iglesia. Sadoleto había felicitado al Papa después de su elección (1); y á 3 de Enero de 1535 se le dirigió un breve de acción de gracias, en el cual acentuaba Paulo III, que se esforzaría por resistir á los asaltos de los novadores, para lo cual confiaba en el apoyo científico de Sadoleto (2).

Por semejante manera se excitó también á Erasmo á emplear, en la defensa de la católica fe, las extraordinarias dotes de ingenio que de Dios había recibido; principalmente ahora, cuando se avecinaba el tiempo del Concilio, sería por extremo meritoria semejante conducta (3). Paulo III daba particular importancia á la participación de Erasmo en las luchas teológicas, por cuanto era de opinión, que los escritores católicos no podrían combatir con buen éxito las herejías, sino sirviéndose para ello del estilo clásico (4).

La defensa de la fe católica influyó también en primera línea de un modo decisivo en el favor que dispensó Paulo III á la Universidad de Ingolstadt (5) y al establecimiento docente fundado en Dillinga por el cardenal Truchsess (6). Por el contrario, el Papa no se propuso sino el fomento de los estudios científicos, al fundar en 1540 una Universidad en Macerata (7).

(1) Sadoleti Opera I, 197-200.

(2) \*Min. brev. Arm. 41, t. 50, n. 14. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. el breve de 31 de Mayo de 1535 en Erasmi Opera, ed. Clericus IV, Lugd. Batav. 1703, 1501-1502, y de nuevo en Fontana I, 492 s., el cual es la respuesta á la carta de Erasmo de 23 de Enero de 1535, que se halla en Cardauns, Paul III, 202 s.; sobre las relaciones amistosas de Erasmo con Paulo III, cf. todavía Raumers Histor. Taschenbuch VI, 11, 149; Fontana I, 494 s.

(4) V. Tiraboschi VII, 1, 18.

(5) V. Prantl, Geschichte der Universität Ingolstadt I, 183. Un favor de Paulo III para la Universidad de Heidelberg, puede verse en Hautz, Die Universität Heidelberg I, 452.

(6) Cf. Specht, Gesch. der Universität Dillingen, Freiburg 1902, 6.

(7) Cf. Bull. VI, 283; Tiraboschi VII, 1, 100; Denifle, Die Universitäten I, 223. Las ordenaciones de Paulo III, concernientes á la Universidad de Pisa,



Ya en Julio de 1536 llamó Paulo III á Roma un número considerable de teólogos doctos, por causa del Concilio. Semejantes invitaciones recibieron entonces Fregoso, Cortese, Carafa, Giberti, Pole, Sadoletto y Bartolomé Guidiccioni; y á excepción del último, todos los demás acudieron al llamamiento (1). En la primavera del siguiente año, rogó el Papa á la Universidad de Salamanca, que le prestara, por causa del Concilio, á dos de sus más célebres profesores: Pedro Ortiz y Francisco Vitoria (2), de los cuales el primero permaneció en Roma hasta 1540, para tomar después parte en los coloquios religiosos de Worms y Ratisbona. *Francisco Vitoria*, de la Orden de Santo Domingo, merecía en gran manera el elogio que le tributó Paulo III en el aludido breve, como teólogo el más eminente de la Universidad Salmantina, pues se le considera como fundador de la nueva Escolástica. Por desgracia, aquel varón de 57 años, que desde 1526 se empleaba en Salamanca en enseñar con infatigable actividad, tenía la salud tan quebrantada, que no pudo emprender el penoso camino á Italia; en 1544 hubo de abandonar también su cátedra, y murió el 12 de Agosto de 1545. Mas aun cuando no pudo hallarse presente en Trento personalmente, ejerció, sin embargo, allí una profunda influencia, como quiera que su magisterio fué el que preparó aquella gloriosa floración teológica, que aseguró á los teólogos españoles en el Concilio una tan eminente posición (3).

Por causa del Concilio fué llamado á Roma, en 1545, lo propio que los demás cardenales, asimismo Sadoletto (4), y en Marzo de 1546 el docto jurista Andrés Alciati, que fué nombrado protonotario (5). Por el mismo tiempo se concedió al general de los Ere-

pueden verse en Fedeli, *Doc. pontif. riguard. l'univ. di Pisa*, Pisa 1908, 123 s. Las mismas, como Fedeli (p. 75) rectamente observa, no hicieron más que «uccidere un morto».

(1) Las cartas respectivas se hallan en Ehses IV, 26 s.

(2) También este breve se halla *ibid.* IV, cxxxviii s.

(3) Cf. particularmente, Ehrle en el *Katholik* 1884, II 505 s.; v. también Scheeben en *Wetzer und Weltes Kirchenlex.* IV<sup>2</sup>, 1837 s.

(4) Cf. \*Sadoletti Opera II, 150, 231.

(5) \*Min. brev. Arm. 41, t. 35, n. 202 (breve fechado á 20 de Marzo de 1546) del *Archivo secreto pontificio*. Sobre Alciati, v. Mazzuchelli I, 1, 354 s. y la monografía de E. v. Möller (1907); aquí (p. 80 s.) se trata de los conatos prósperos de Paulo III por conservar á Alciati para la Universidad de Bolonia en 1539 y 1540, y (p. 85 s.) del pretendido ofrecimiento del cardenalato.

mitas agustinianos, Jerónimo Seripando, que moraba en Trento, licencia para nombrar un vicario que pudiese celebrar el capítulo de su Congregación (1). Al dominico Domingo de Soto, que tuvo notable parte en la redacción de los decretos dogmáticos del Concilio, le otorgó el Papa, por particular gracia, la licencia para que se le contara todo el tiempo que permaneció en Trento, como si hubiera estado regentando su cátedra de Salamanca (2). El docto Isidoro Clario, que asistió como abad á la universal asamblea de la Iglesia, y resplandeció en ella por sus conocimientos, fué nombrado, á 24 de Enero de 1547, obispo de Foligno (3). En la consideración al Concilio fundó Paulo III, en Abril de 1547, el encargo que dió al cardenal Hércules Gonzaga, como protector de la Congregación lateranense, de que tuviera solicitud porque reflorezcan los estudios en la mencionada Congregación (4).

Hasta las recientes investigaciones no se han conocido los méritos de Paulo III en el acrecentamiento de la Biblioteca Vaticana. Práctico en esto, como en todas sus empresas, procuró ante todo que se formasen nuevos catálogos y se conservaran los manuscritos deteriorados (5). El cargo de bibliotecario quedó, por lo pronto, en las seguras manos de Aleander, y después de su elevación al cardenalato, fué elegido para sucederle Agustín Steuco, el cual parecía muy apto para aquel empleo, por haber sido administrador de la célebre biblioteca del cardenal Grimani (6). Ya antes había el Papa nombrado obispo de Kisamo, en Candia, á aquel erudito de poco común variedad de conocimientos, el cual escribió también contra Lutero. Steuco dedicó á su augusto favorecedor, además de una grande obra de Filosofía (7), un tra-

(1) \*Min. brev. loc. cit., n. 215 (breve fechado el 26 de Marzo de 1546).

(2) \*Breve de 7 de Octubre de 1546 (Min. brev. Arm. 41, t. 37, n. 614, *Archivo secreto pontificio*). Sobre Soto, v. Echard II, 171 s.

(3) V. Merkle I, 613; cf. *ibid.* 207; Mazzuchelli VII 1, 275 s.; Lauchert en los *Studien aus dem Benediktiner-Orden* XXIX, 611 s.

(4) \*Breve de 6 de Abril de 1547. Min. brev. Arm. 41, t. 38, n. 407. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Müntz, *Bibl. du Vatican* 80 s. Sobre las bibliotecas pontificias escribe Fabricius (Roma 206), que constaban de tres partes: una clausa, cui adiuncta proxime est altera, item clausa, tertia certis diebus et horis patens et Graecis Latinisque scriptoribus referta.

(6) En 27 de Octubre de 1538 (v. Assemani, *Bibl. Vat. Cat. Cod. I, 1, Rom.* 1756, LXII).

(7) De philosophia perenni (\*Cod. Vat. 6377; Steuchi Opera omnia a P. A. Morando recognita III, Venetiis 1591, 1 s. Sobre Steuco, v. particularmente



tado sobre la manera de hacer navegable el Tíber (1); pero mostró poca aptitud para el cargo de bibliotecario (2); así que fué mucha ventura que en 1548 le substituyera el docto cardenal Marcelo Cervini, bajo cuya dirección alcanzó aquel establecimiento un gran desarrollo (3). A su iniciativa y á la cooperación de Sadoleto, debe la Biblioteca Vaticana nuevos catálogos de los manuscritos griegos y latinos (4), de los que el segundo enumera 3,096 códices (5). Fué de importancia, en esta nueva obra, el cataloguizar empleando numeración corrida (6). El Papa se esforzó por aumentar los manuscritos existentes, volviendo á adquirir piezas que durante el *sacco* habían desaparecido, y mandó llevar desde Aviñón á Roma otros manuscritos (7). Asimismo se colige de documentos todavía inéditos del Papa Farnese, que éste, lo propio que sus predecesores León X y Clemente VII, hizo también buscar en el extranjero manuscritos raros griegos y latinos;

Mazzuchelli VII, 1, 314 s.; cf. Cavalieri, *Bibl. d. uomini ill. d. congreg. Later.* 22 s., 36; Willmann, *Gesch. des Idealismus* III, 170.

(1) De restituenda navigatione Tiberis a Trusiamno agri Perusini castello usque Romam, Roma 1547; cf. Nissen, *Ital. Landeskunde* I, 320.

(2) Cf. Merkle I, 210 nota 1.

(3) V. Pollidorus, *Vita Marcelli* II, 45 ss.; Nolhac, Orsini 248; cf. Müntz, loc. cit. 87; Batiffol 18 s.; Merkle I, 381; Dorez en la *Rev. de Bibl.* V, 139 s., 220. En la dedicatoria del Cod. Vat. 3967, dice F. Ruano al cardenal Cervini: \*Qui plus quam quingentis voluminibus Latinis, Graecis et Hebraeis Bibliothecam auxisti et exornasti et augere et exornare perseveras. *Biblioteca Vaticana*.

(4) A) Catálogo alfabético [Vat. gr. 1482 A. 1482 B. Reg. graec. 171. Paris, gr. 3062] e inventario [Vat. gr. 1484; Vat. lat. 7764; Mutin. gr. 232, ed. Haase en el *Serapeum* XII (1851) 130 ss. (en griego); ed. Montfaucon, *Bibl. Bibliothecarum* I, 5-14 en latín del Cod. Colb. 5125] dei mss. greci Vaticani del tempo dello Steuco, compilato in greco da Michele Rhosaites [Rossetto, † antes del 24 de Octubre de 1544] per ordine di Paolo III.—B) Index [Inventario] Bibliothecae publicae Graecae Vaticanae confectus a Metello, Calendis Septembris MDXLV [incompleto. Vat. lat. 7132, ined.].—C) Inventario dei codici greci compilato in latino da Nic. Maiorano e Gugl. Sirleto per ordine del card. Cervini [empezado en Abril de 1548. Vat. lat. 7131, f. 33-190]. *Invent. vecchio* n. 10 [empezado el 13 de Noviembre de 1548; aquí por primera vez se pone numeración seguida (1-512)]. *Inventario compendioso* [Vat. lat. 3957, Marc. XIV, 921, ined.].

(5) \*Cod. Vat. 3967-3969 de la *Biblioteca Vaticana*; cf. Ehrle en el *Histor. Jahrb.* XI, 726; Batiffol, *La Vaticane* 20 s.; v. también *Giorn. d. lett. Ital.* IX, 455, nota 3.

(6) El Inventario dei mss. latini con numeración seguida, dispuesto por Ferd. Ruano y dedicado al cardenal Cervini, se halla en el Cod. Vat. lat. 3957 (del tiempo de Paulo III; el tomo II y III del tiempo de Julio III).

(7) Cf. Müntz loc. cit. 80, 87.

así lo hizo en 1542 entre los Maronitas del Líbano (1), y en 1548 en la Italia meridional (2).

La Biblioteca Vaticana, cuyo prestigio ascendió extraordinariamente por haber sido nombrado bibliotecario un cardenal (3), continuó teniendo por custodios, asimismo en el reinado de Paulo III, al severo Fausto Sabeo y á Nicolás de Maggiorano, á los cuales se agregaron entonces escribientes que se ocupaban también en la restauración é iluminación de los manuscritos (4). El que se hallen también entre ellos dos griegos (5), es muy inteligible, atendido el vivo interés que mostró Paulo III por la lengua griega, el cual tuvo entre sus familiares á Nicolao Sophianos, que, como otros de sus nacionales, consagró sus trabajos al Papa (6). Al famoso Giano Lascari, le había Paulo III llamado á Roma ya en 1534, pero por desgracia murió al siguiente año (7). De acuerdo con el Papa concibió Marcelo Cervini luego, en 1539, el grandioso plan de hacer accesibles al mundo erudito, por medio de la imprenta, los preciosos manuscritos griegos de la Biblioteca Vaticana. Como impresor para esto se escogió al conocido Antonio Blado, el cual se dirigió á Venecia y adquirió allí, por mediación de Aldo Manuzio, los tipos con los que luego, desde 1542, comenzaron á publicarse en Roma los Comentarios de Eustathio sobre Homero (8). Asimismo se imprimió en Roma, en los años 1548 y 49, una versión etiópica del Nuevo Testamento (9).

(1) V. en el apéndice n.º 59, la instrucción para el guardián del Convento de Sión en Jerusalén. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. el n.º 80 del apéndice.

(3) El título ahora era éste: *Bibl. Apost. Vat. Protector* (v. *Asseman* I, 1, LXIII).

(4) Cf. *Asseman* I, 1, xxii; Müntz loc. cit. 92 s. Sobre F. Sabeo, v. *Fichard*, *Italia* 48, donde hay también una buena descripción del estado de la biblioteca en el año 1536, que hasta ahora ha pasado inadvertida á todos los investigadores, aun al mismo Müntz.

(5) Mateo de Varo y Juan Honorius (Müntz loc. cit. 99, 101; cf. *Legrand*, *Bibl. hellénique* I, cxiv s.; Nolhac, Orsini 162 s.).

(6) *Legrand* I, clxxi, clxxvi, cxci, cxci, ccxvi, 220, 249, 258, 265; II, 55; v. también Nolhac 160 s.; *Cod. mss. Palat. graeci* *Bibl. Vat.* 181.

(7) V. Müller en el *Zentralblatt für Bibliothekswesen* I, 337.

(8) Cf. Dorez en *Mél. d'archéol.* XII, 289 s.; v. *Legrand* I, 265 y *Cian* en el *Giorn. d. lett. Ital.* IX, 455, nota 3. Sobre A. Blado v. Bernoni, A. Blado, *Ascoli* 1883; El mismo: *Dei Torresani, Blado et Ragazzoni*, Milano 1890; *Fumagalli-Belli*, *Cat. d. ediz. Romane di A. Blado*, Roma 1891.

(9) V. Guidi en el *Arch. d. Soc. Rom.* IX, 273 s. Sobre el *Tasfa Sion* aquí mencionado, v. todavía *Pollidorus, Vita Marcelli* II, 71 s.